

2. Describa el personaje de Fermín de Pas, el Magistral, en *La Regenta*, de Leopoldo Alas «Clarín».  
[2 puntos]
  
3. Comente el siguiente fragmento del capítulo 25 de *La Regenta*, de Leopoldo Alas «Clarín», analizando especialmente la personalidad del Magistral.  
[5 puntos: 3 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Al día siguiente, Gloucester, delante del Magistral, sin compasión, refería en la catedral todo lo que había sucedido en el baile. La aristocracia se había encerrado en un gabinete [...] y doña Ana Ozores, la mismísima Regenta que viste y calza, se había desmayado en brazos del señor don Álvaro Mesía.

El Magistral, que no había dormido aquella noche, que esperaba noticias de Ana con fiebre de impaciencia, dio media vuelta como un recluta; era la primera vez que el puñal de Gloucester, aquella lengua, le llegaba al corazón. [...] De Pas estaba pensando que los miserables, por viles, débiles y necios que parezcan, tienen en su maldad una grandeza formidable. ¡Aquel sapo, aquel pedazo de sotana podrida, sabía dar aquellas puñaladas! Después don Fermín se acordó de su madre; su madre no le había hecho nunca traición, su madre era suya, era la misma carne; Ana, la otra, una desconocida, un cuerpo extraño que se le había atravesado en el corazón...

Sin disimular apenas, disimulando muy mal su dolor, que era el más hondo, el más frío y sin consuelo que recordaba en su vida, salió De Pas de la sacristía, y anduvo por las naves de la catedral vacilante, sin saber encontrar la puerta. Ignoraba adónde quería ir, le faltaba en absoluto la voluntad [...]. Allí estuvo meditando lo que haría. ¿Ir a casa de la Regenta? Absurdo. Sobre todo tan temprano. Pero su soledad le horrorizaba..., tenía miedo del aire libre, quería un refugio, todo era enemigo. Su madre, su madre del alma. Salió del templo, corrió, entró en su casa.

3. Comente el siguiente fragmento del tercer capítulo de *La Regenta*, de Leopoldo Alas «Clarín», analizando especialmente el carácter de Ana Ozores.  
[5 puntos: 3 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Doña Ana tardó mucho en dormirse, pero su vigilia ya no fue impaciente, desabrida. El espíritu se había refrigerado con el nuevo sesgo de los pensamientos. Aquel noble esposo, a quien debía la dignidad y la independencia de su vida, bien merecía la abnegación constante a que ella estaba resuelta. Le había sacrificado su juventud: ¿por qué no continuar el sacrificio? [...] Su alma se regocijó contemplando en la fantasía el holocausto del general respeto, de la admiración que como virtuosa y bella se le tributaba. En Vetusta, decir la Regenta era decir la perfecta casada. Ya no veía Anita la *estúpida existencia* de antes. Recordaba que la llamaban madre de los pobres. Sin ser beata, las más ardientes fanáticas la consideraban buena católica. Los más atrevidos tenorios, famosos por sus temeridades, bajaban ante ella los ojos, y su hermosura se adoraba en silencio. [...] Aquel mismo don Álvaro, que tenía fama de atreverse a todo y conseguirlo todo, la quería, la adoraba sin duda alguna, estaba segura; más de dos años hacía que ella lo había conocido, pero él no había hablado más que con los ojos, donde Ana fingía no adivinar una pasión que era un crimen.

Verdad era que en estos últimos meses, sobre todo desde algunas semanas a esta parte, se mostraba más atrevido..., hasta algo imprudente, él que era la prudencia misma, y solo por esto digno de que ella no se irritara contra su infame intento..., pero ya sabría contenerle; sí, ella le pondría a raya helándole con una mirada... Y pensando en convertir en carámbano a don Álvaro Mesía, mientras él se obstinaba en ser de fuego, se quedó dormida dulcemente.